



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12802

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 3 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

30 por 20

Aunque le parecen por él enunciado y por la forma, no representan estas cifras una cuenta de multiplicar. Son el resultado de las elecciones del último domingo en la capital de Cataluña y se prestan a consideraciones que no son balagüesas.

El ayuntamiento que comenzará a funcionar en Barcelona el primero de Enero del próximo año se compondrá de dos factores: republicanos y regionalistas. Los primeros en número de 30 y los segundos en número de 20. De las demás fracciones que hasta hace algunos años imperaban allí, ni un solo concejal.

Ante esa noticia muchos se encogieron de hombros y pasaron de largo, sin pensar siquiera que encierra un peligro. Nosotros nos detenemos ante ella y mientras bailan las cifras ante nuestros ojos nos entregamos a tristes reflexiones.

¿Qué es en esos números Dios, con una efecuencia que salta a la vista, que el sesenta por ciento de la representación de Barcelona son españoles que rigen el régimen y el cuarenta por ciento catalanes que amigos de aquello y de algo más.

No faltara quien juzgue pueril nuestro temor, argumentando que hay una masa neutra que no interviene en las luchas del sufragio; pero ¿de qué sirve el para que le neria en cuenta si en asunto tan importante como el que esas cifras dejan planteado para nada interviene?

No es un secreto para nadie que la orientación catalanista se tiende a unir si no a separar. Si no estuviese de sobra probado, lo probaría la recepción que han hecho a los voluntarios catalanes los pe-

riódicos catalanistas. Se han mostrado con ellos agresivos, y en vez de contestar con frases de reconocimiento a los halagos que ha tenido para aquellos valientes la prensa nacional, ha contestado con despiantes. ¿Qué hay que pensar después de eso?

Lo que hemos dicho antes, que la orientación catalanista tiende a desunir; actúa de disolvente y no se nota que la masa neutra quiera actuar de cuerpo reconstituyente, abajaron a la unión de cuerpo neutro, que para nada sirve en las combinaciones.

Treinta por veinte. Treinta republicanos y veinte regionalistas formaran el municipio barcelonés el día primero de año. Después, cuando trascurra un nuevo bienio y la ley convoque de nuevo al cuerpo electoral, sabe Dios como quedarán montadas esas cifras.

Hay en Barcelona un movimiento de opinión muy grande. Agotaron un día los conservadores en fuerza de subdividirse. Se agotaron después los liberales por la misma causa y que jaron imperante los republicanos que hicieron en las penúltimas elecciones generales un partido de fuerzas imponente. Pero les ha tomado el turno de caer y ya se achican. En las últimas elecciones generales perdieron muchos miles de votos. En las del domingo perdieron otros siete mil, en tanto que los catalanistas ganaron dos milares.

Con veinte candidatos se presentaron en batalla frente a doce regionalistas y a la hora de los escrutinios resultaron triunfantes catorce. Los catalanistas los habían derrotado en seis puestos.

Si del resultado de las elecciones catalanas solo se dedujeran consecuencias políticas las miraríamos con indiferencia. Mas se deducen otras de distinta índole y ante ellas no es posible permanecer indiferentes.

Hoy son 30 por 20. Mañana se

invertiran las cifras. Después, si el achicamiento de los unos sigue en razón inversa al aumento de los otros, Dios sabe lo que ocurrirá.

TIJERETAZOS

En las elecciones municipales de un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme... porque no me acuerdo, el maestro de escuela, capitaneado un grupo de electores, en el colegio electoral.

Un educador cuando perdiera a los niños duda de si fragua el voto, así es un simbo'o.

Y no se diga que en los colegios se fraguan también los chanobullos; porque donde los electores no quieren que se fraguen no se fraguan; pero si a pesar de todo suje el pucherazo, no es el maestro el llamado a andar en esos líos.

Ahora, si es que le tiene aversión al colegio por que le recuerda los tiempos en que enseñaba muchachos y no le pagaban, eso es otra cosa, pero no le abauve.

Los maestros no deben dar malos ejemplos nunca.

El antiguo matador de toros, Mazzantini, ha sido elegido concejal en Madrid.

Ya tiene el ayuntamiento madrileño quien presida las corridas de toros.

Y cuando se arme bronca y se rebelde el público contra una disposición presidencial, no podrá gritarle:

¡No lo entiendo usted!

Juntos con Mazzantini, de las mismas urnas de que aquel salió, han salido tres concejales socialistas, entre ellos el pontífice máximo, Pab'o Iglesias.

Por cierto que nos alegramos de su triunfo.

Porque si sucumbiera su trabajo a la cuestión de subsistencias, que ha sido hasta ahora para los socialistas atención preferente ya pueden ponerse a remojo los que engañan al público en el precio, en el peso ó en la calidad.

Pero no adelantemos los sucesos y esperemos a ver qué hacen los socialistas.

BENEFICENCIA INGLESA

La muerte reciente de uno de los más populares filántropos ingleses, Juan Bernardo, ha llamado la atención acerca de los milagros de la beneficencia y, al mismo tiempo, sobre las extrañas imperfecciones de la ley que debería regularla.

En todas partes crecen habas; hay apóstoles de caridad hasta en aquellas naciones á las cuales se atribuye un egoísmo invencible y se descubren defectos enormes hasta en los organismos administrativos que se suelen citar como los mejores.

La obra caritativa, de colosales proporciones, de Bernardo, demuestra quizá que los buenos impulsos de los filántropos no tienen eficacia si no están secundados por una vigorosa inteligencia directiva. No basta saber encontrar los millones, precisa distribuirlos del modo más útil.

Nacido sesenta años hace en Irlanda, de origen español, Bernardo se licenció en medicina, y estaba á punto de dirigirse á las misiones de China, cuando trabó conocimiento con un vagabundo que le condujo á visitar las zahurdas donde de noche se recogen los truhanes de Londres.

Renunció en seguida á la idea del viaje que quería hacer al Extremo Oriente, para quedarse en Inglaterra y consagrarse al rescate de miles de personas, viejos, marjeres y niños, abandonados, sin pan y sin albergue, en los barrios pobres de la metrópoli.

Empezó por recoger algunos muchachos, fundando un diminuto asilo donde enseñó á los chicos el oficio que apetecían; la protección de algunos individuos de la aristocracia le permitió ensanchar su esfera de acción, y á medida que se conocía la importancia de su obra, fueron mayores los donativos recibidos.

Se calcula que el doctor Bernardo en sus treinta y siete años de propaganda caritativa, ha recogido la enorme suma de 78 millones de pesetas.

En 1903, la suma recogida fué de pesetas 4.527.221, y en 1904 pasó de 5 millones.

No hay que extrañar, por lo mismo, que cuando el fundador, como presagiado su próximo fin, quiso confiar la dirección de sus trabajos á una junta de gobierno, ésta se encontró á la cabeza de 117 institutos, entre asilos nocturnos, orfanatos, asilos de maternidad, hospitales, etc.

En una reunión reciente, pudo abarse al el admirable viejo de haber arrancado á la miseria y á la perdición unos 60.000 muchachos.

La tercera parte de éstos la transportó al Canadá, después de haberles dado una buena educación, y ahora, en las campiñas canadienses, los discípulos del doctor Bernardo tienen fama de excelentes y honrados obreros.

El instituto más curioso, por él creado, es la aldea para muchachas que se fundó en Barkingaidé, cerca de Ilford.

En una área que hace treinta años estaba poblada únicamente de brezos y maleza, se levantan unas sesenta casas, cuyas paredes cubiertas de greda están separadas unas de otras y rodeadas de elegantes jardinitos.

Cada casa alberga unas treinta muchachas y una institutriz vieja que les sirve de madre.

Estas jóvenes que de continuar en Londres hubieran tenido un fin desastroso, viven ahora vida honesta y abandonan con tristeza sus idílicos «cottages» para emigrar al Canadá, donde se colocan de sirvientas ó son adoptadas por honradas familias.

Esta extraña aldea tiene escuela, laboratorio, sanatorio ó iglesia, donde alternan los sacerdotes de los varios cultos, ya que Bernardo quiso ser tolerante en materias religiosas.

Quizá á esto se debe que lo mismo católicos que protestantes, judíos que ortodoxos, hayan contribuido á la prosperidad de su obra, y que últimamente, al morir Bernardo, hayan ido á rendirle el último tributo de amistad la reina Alejandra, el obispo de Londres, el general Roberts y muchos sacerdotes católicos.

La muerte de Bernardo y el traslado de la administración de sus benéficos institutos ofrece serios peligros, porque en el país donde la ciencia económica se estudia con mayor cuidado, se olvidan sus principios elementales con muchísima frecuencia.

Una información que acaba de hacerse por orden del gobierno, acerca de la manera cómo se distribuyen los socorros oficiales entre los necesitados, ha demostrado que en Inglaterra, como en otras partes, se comete cada abuso que tiemble el ministerio.

En un distrito rural poblado por unos 50.000 habitantes, la congregación bené-

EUGENIA GRANDET 240

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 239

—Mamá nuestras llevaremos luto por mi tío.
—Tu padre resolverá en esto—respondió la señora Grandet.
Ambas volvieron á quedar silenciosas.

Había algo horriblemente conmovedor en la expresión de aquella peca juvenil, sincera, no calculada,

Era el dolor púdico que los sencillos corazones de Eugenia y de su madre comprendieron cuando Carlos hizo un gesto para suplicar que le dejaran solo.

Madre é hija bajaron, volvieron á emprender silenciosamente sus labores, y allí, en el hueco de la ventana, trabajaron durante una hora sin decir nada.

Eugenia había echado de ver en una rápida mirada sobre la habitación del joven, esa mirada de las muchachas que lo ven todo en un momento, las lindas mendencias del tocador, las tijeras, las navajas de afeitar incrustadas en oro.

Aquella manifestación del Injo visto á través del dolor, hábleron para Eugenia más interesante todavía la figura de Carlos, acaso por el contraste.

Nunca un acontecimiento tan grave, ni un espectáculo tan dramático, había herido la imaginación de aquellas dos mujeres siempre sumergidas en la soledad y en la calma.

Después de echar una mirada alrededor de la habitación, replicó Eugenia:



XXXVII

La señora Grandet no pudo defenderse contra las súplicas de su hija.

Eugenia estaba sublime, era mujer.
Ambas, con el corazón palpitante, subieron á la habitación de Carlos.